

meta. El no llegar puede ser un fracaso, pero nunca una deshonra. Los cristianos sabemos que detrás de la cruz está la resurrección.

Me da la impresión de que muchos de los llamados, por sí o por otros, católicos no practicantes se encuentran instalados en esos mil y un atajos, en los que tantas veces nos codeamos todos, que conducen a paraísos artificiales: las antípodas de la cruz. Se han inscrito en la carrera de que hablábamos antes, tal vez iniciaron la marcha, pero la han abandonado a medio camino. Lo que no impide que, en cualquier momento, puedan reanudarla. El árbitro de la carrera, que no es otro que el mismo Dios, tiene un reglamento que se adapta al ritmo de cada corredor. Porque Dios es, ante todo, Padre que perdona.

Aludimos antes al respeto que merece un símbolo como la cruz. Diré por qué. Una revista semanal ha publicado unas tiras de humor en las que se ve a un grupo de clérigos asaltando el parlamento con cruces a modo de pistolas. Se habla del «golpe eclesiástico». Los sacerdotes son un trasunto de los que asaltaron el parlamento el 23 de febrero. ¿Pretexto? La Ley de Divorcio.

La «ocurrencia» tiene poca gracia desde el momento en que se intenta ridiculizar al clero español. Pero la escasa gracia se convierte en incorrección del peor gusto cuando se

pone en mano de los clérigos unas cruces convertidas en pistolas. El mínimo decoro y el más elemental de los respetos quedan aquí hechos trizas. El autor del panfleto anticlerical ha ido demasiado lejos. La cruz no es un simple emblema de una organización o de un partido. Es un símbolo vital, existencial, que da razón de ser y de actuar a millones de españoles.

Hay también quienes escriben de la Semana Santa como de una fiesta folklórica, oscurantista y algo pagana, que se mantiene en pie gracias al turismo. Olvidan estos señores que las procesiones, los monumentos y los pasos de Semana Santa llevan muchos siglos expresando la religiosidad de los pueblos españoles, desde luego mucho antes de que se inventaran la cámara fotográfica, la televisión y las agencias de turismo.

Los que pretenden poner a la misma altura el carnaval y la Semana Santa cometen un garrafal error de perspectiva. El carnaval es una mascarada; la Semana Santa es la conmemoración del acontecimiento más trascendental en la historia de la Humanidad; la pasión y la muerte de Cristo. Pasión y muerte que siguen reproduciéndose a diario cada vez que alguien muere aplastado por la injusticia, el egoísmo, la violencia y el escarnio. No hace falta ir muy lejos para comprobarlo.

Terrazos RONDILLA

ADEMAS DE SU ESPECIALIDAD EN TERRAZOS Y ESCALERAS

también le ofrece TRABAJOS DE CEMENTERIO

Fábrica: Molinos, 40 - Esquina a Dehesa, Tel. 85 04 00 - Part. Villalta, 10 - Tel. 85 04 49